

## VII

## «ALISTAMIENTO NOBLE DE MALLORCA DEL AÑO 1762»

Hace ya algún tiempo que el Sr. Director de la Academia me encargó que la informara acerca de la obra de este título, con que acababa de obsequiarla la amable generosidad de su autor, el Sr. D. José Ramis de Ayreflor y Sureda; agobios constantes de ímprobo é inexcusable trabajo, me impidieron hasta hoy, contra toda mi voluntad, darme la viva satisfacción que me ocasiona el cumplimiento de este encargo, no solamente por la que tengo siempre en cumplir los que me hacéis, sino por mi deseo de daros idea de trabajo tan excelente. Se trata de un libro genealógico bueno, que, como todos los buenos libros de esta índole, resulta un libro histórico y un libro biográfico, y merece de todo punto que se llame acerca de él la superior atención de la Academia.

Trátase de un hermoso tomo de 604 páginas en 4.º, impreso esmeradamente en Palma de Mallorca, á fines del año pasado 1911, por Armengual y Muntaner; lleva aquel título, con el más expresivo aún de *Noticias Genealógicas, Heráldicas y Biográficas de los individuos y familias contenidos en el mismo*, y es su autor el Jefe del Archivo de aquella Diputación Provincial, y él mismo perteneciente á familia noble de puro y viejo abolengo mallorquín, en sus páginas mencionada.

No hace mucho que me congratulaba yo aquí, y delante de vosotros, con análogo motivo, del verdadero, indiscutible y simpático renacimiento, que de los estudios histórico-genealógicos en España, salta á la vista, perdonadme que os lo diga, acá para *inter nos*, con la natural complacencia del que ve triunfante la bandera que siempre proclamó por suya y considerado debidamente lo que siempre amó y tuvo en tanta estima; no exenta esta complacencia de cierta ligera satisfacción del amor propio, pensando que alguna pequeña parte pueden tener en ello mis mo-

destos esfuerzos. Hoy la obra del Sr. Ramis es de mis asertos de entonces nueva y concluyente prueba.

La Nobleza Mallorquina de que ella trata, aunque vivió muy principalmente dentro de los reducidos límites de su hermosa Isla, resulta en su origen, en su vida y en sus hechos de tantos siglos bien interesante, como que procede en su mayor parte de los valientes caballeros que acompañaron al gran Rey D. Jaime en la empresa de aquella conquista; y si bien en primer término aparece consagrada al mejor servicio y á la mayor grandeza de su propio país, gobernándolo como Jurados en *Cap*, Síndicos y Regidores de sus antiguos venerables Cabildos, defendiéndolo como Capitanes y Jefes de sus milicias, representándolo como sus Procuradores Generales, Mensajeros y Embajadores cerca de sus propios Reyes, ilustrándolo en grandes cargos eclesiásticos, militares y civiles, y en las Órdenes Militares españolas, cuyos hábitos se pusieron con singular frecuencia sus individuos, no careció tampoco de ilustraciones que pueden calificarse de universales, pues una sola de sus principales familias, la de los Cotoner, dió en poco tiempo nada menos que dos Grandes Maestres á la Orden Soberana de Malta en la plenitud de su gloria, y otra no menos ilustre, como la de los Despuig, produjo entre otros varones eminentes, un Príncipe de la Iglesia de la talla del Cardenal Arzobispo de Sevilla y de Valencia, Patriarca de Antioquía, de no menos esclarecida memoria.

Tuvo ya antes esta simpática Nobleza distinguido cronista en el autor del *Nobiliario Mallorquín*, digno Correspondiente de nuestra Academia, D. Joaquín María Boyer de Roselló, autor también benemérito de la *Biblioteca de Escritores Baleares*, impresa después de su muerte en Palma y en 1868, y que se encabeza con anónimas noticias biográficas y críticas muy interesantes y acertadas. Yo entiendo que, sin hacer obra perfecta, Boyer estuvo en su tiempo—alcanzó en la mitad del siglo XIX los peores momentos por que quizás han pasado estos estudios,—si no á la cabeza, á lo menos muy en primer término entre sus escasos cultivadores. Él exploró con celo los archivos de aquellas Casas, estudió sus documentos con acierto y dejó de muchas de ellas

la historia, hasta entonces no hecha, por los mismos documentos comprobada. La Nobleza Mallorquina le debe mucha gratitud, aunque adoleciera de los defectos comunes á cuantos, al mismo tiempo que él, trataron de estas materias, siendo en realidad su mayor pecado el de dar por buena frecuentemente la homonimia despótica y absurda, que á estas alturas no ha logrado desterrarse ni siquiera de entre los doctos, y por lo cual se aceptan ciegamente como vástagos del mismo tronco á cuantos ostentan un mismo apellido, sin quererse enterar de los mil motivos que han llevado siempre en España los de las razas más viejas y famosas á familias modestas y hasta humildes, que no tenían con las otras el menor ni más remoto lazo. Laras, Mendozas, Castros, Guzmanes, Córdovas y Ponces, hubo entre nosotros á porrillo, sin la menor conexión con los grandes Ponces, Córdovas, Guzmanes, Mendozas, Castros y Laras. De Borbones inclusive estuvo llena, no ya Francia, sino la misma España, sin gota de sangre de San Luis en las venas y hasta desprovistos de la partícula que en los de origen galo es signo por lo general de la Nobleza.

No puede acusarse de semejante crimen de lesa genealogía al Sr. Ramis de Ayreflor, que en toda su obra demuestra bien que sabe lo contrario, dando á cada familia su merecido sitio, sin que la igualdad del nombre lo impresione ni lo induzca en confusión ó error; cosa fundamental, por la que hay ya que aplaudir sin vacilación este bello libro del *Alistamiento noble* que me habéis dado á estudiar.

Encabézalo su autor con cuatro capítulos, con los que suple el largo prólogo que alguno de los que lo lea acaso echará de menos, y, aunque no con todo el detenimiento que tal vez fuera del caso, trata en ellos de la Cofradía de San Jorge, instituída en el reinado de D. Juan II de Aragón, *el Grande*, y que vivió vida próspera y brillante cuatro siglos, desde el xv hasta el xviii, de los Ciudadanos de Mallorca, tanto de los de inmemorial como de los de privilegio, y de los llamados Ciudadanos forenses, ó foráneos, que todos formaban la hueste numerosa y escogida de la Nobleza Mallorquina; explicando antes detenidamente cuándo, cómo y por qué se hiciera, reinando Carlos III, este alistamiento,

que encontró su diligencia en aquel archivo municipal, da motivo á su obra y puede decirse que es el registro más completo de las grandes familias insulares. No se detiene, por desgracia, en aquel preliminar estudio cuanto los curiosos insaciables pudieran apetecer, siendo como son en realidad tales cuerpos bien poco conocidos, no sólo de los historiadores de la Península, sino de los mismos amantes de estos estudios dentro de la propia Isla de que fueron aquellos ornamento, sin duda por no hacer excesivas las dimensiones de su trabajo, que hubiera exigido otro volumen; y creo yo que principalmente porque lo que más le requería era la afición grande que el Sr. Ramis sentía hacia la parte histórico-genealógica, que en realidad llena desde la página 63 á la 518 del tomo.

Aquí sí que puede asegurarse, sin que inspire mi juicio ningún sentimiento benévolo, que el Sr. Ramis de Ayreslor ha hecho un sólido y primoroso trabajo, en el que, al mencionar á cada sujeto de los que figuraron en el alistamiento referido, combina discretamente las necesidades de la Historia con las de la Genealogía, hace breve resumen histórico de la familia á que cada uno de ellos perteneciera, relacionando su origen y recordando sus mayores ilustraciones, consigna sus armas, da de muchos de los que nombra ligera noticia biográfica, y hace la necesaria relación de cuantos en la actualidad representan á cada una de las familias antedichas. Merecen especial mención los artículos que dedica á Casas allí de tanto fuste como los Brondo, los Cotoner, los Dameto, los Despuig, los Dezcallar, los Ferrer de Sant Jordi, los Fortuny, los Fuster, los Gual, los Montaner, los Morell, los Oleza, los Orlandis, los Puigdorfila, los Salas, los Suredas, los Togores, los Truyols, los Verí, los Villalonga, los Zaforteza y otras de igual relieve.

El trabajo, de que tan rápidamente doy idea, es grandísimo, y sólo los que por necesidad se hayan consagrado alguna vez á este género de difíciles y complicados estudios, que reclaman tanto tiempo y tamaña paciencia, y exigen el concurso indispensable de la buena erudición, podrán aquilatar con exactitud hasta qué punto lo realizado por el Sr. Ramis es meritorio y digno de loa.

Para los que miran estos asuntos superficialmente y sin pararse apenas, no es la Genealogía más que seca aglomeración indigesta de nombres y apellidos, algo que pueda recordar la forma bíblica: *Abraham genuit Isaac, Isaac autem genuit Jacob, Jacob autem genuit Judam et fratres eius*. Pero la realidad actual de estos trabajos no puede ser más diferente, y así forma su base la investigación más minuciosa y depurada, casi siempre por su propia naturaleza lenta y difícil; vienen después la crítica y el estudio á separar la verdad del error, lo real de lo ficticio, lo cierto de lo inventado; el conocimiento de la Historia general tiene que ser aplicado con acierto á cuanto sale, y sale á cada paso, de los estrechos confines de la vida familiar, y hay por fin que dar á todo la forma clara, precisa y adecuada, de manera que evite toda obscuridad y confusión, y presente, hasta al alcance de los menos doctos, la larga serie de los que forman esas razas históricas, ya de un vasto y dilatado teatro, como el de toda una nación, ya como en este caso de campo más pequeño y limitado, pero tan bello y tan fecundo como el que constituye ese noble país balear.

Todas estas cosas las ha tenido muy en cuenta el Sr. Ramis en su libro, y difícil será, si no imposible, que alguien se ocupe en lo sucesivo de historia mallorquina, sin que tenga que acudir á sus páginas, ya que los primeros á hacer la Historia fueron en todos los pueblos sus familias más principales, que puede asegurarse fueron las principales por eso mismo, por la parte activa que tomaron en la vida popular constantemente, siendo ello—desdichado el que la desconoce—ley imperiosa de la existencia de la Nobleza antes y ahora, y ahora más que antes. Los cultivadores, en lo porvenir, de la Historia y de la Biografía Mallorquinas, encontrarán en este libro poderoso auxiliar, sin que deba omitiros que él constituye asimismo un excelente tratado de Heráldica, pues de todas las personas allí mencionadas—y ellas son hasta 270—describe el autor las armas, y las describe generalmente dentro del tecnicismo más acabado, entre nosotros tan raro, como que casi nadie lo conoce verdaderamente en este país nuestro, donde todavía llaman los cultos *las barras de Aragón* á

figura tan diferente de lo que califica de barras la Heráldica universal, y donde algún escritor de gran renombre, por una cierta escuela en todos los tonos ensalzada, dice con aire doctoral, y en una de sus novelas más afamadas, que tal águila ó tal león están *en campo de cuarteles*.

Por fin, acrece el interés y avalora el mérito del libro del señor Ramis, la publicación en él de los XI apéndices que puede ver y estudiar el que lo desee, algunos tan curiosos como las *Ordinaciones* de la Cofradía de San Jorge de 1515 y 1577, los documentos referentes á la abolición de la misma, y los otros que tocan á las distinciones entre Caballeros y Ciudadanos, y entre Ciudadanos Militares y Ciudadanos Honrados, no menos interesantes para la historia social de aquel país.

Por todo lo expuesto, la Academia, en su claro juicio, se hará prontamente cargo de que no se trata de un libro vulgar, ni de cosa que se le parezca, sino de una de las obras regionales, histórico-biográfico-genealógicas, de más importancia de los tiempos modernos, que bien pudiera servir de modelo para hacer algo análogo acerca de la esclarecida y dilatada nobleza andaluza—allá en sus comienzos tratada en libro célebre por Argote de Molina,—en sus tres actuales famosas Maestranzas de Ronda, de Sevilla y de Granada; de los viejos linajes aragoneses, en su antigua Cofradía, de San Jorge también, y hoy Maestranza de Zaragoza; de la clara nobleza valenciana en la suya, de las diferentes jerarquías de la nobleza catalana, de que Garma sólo da á modo de lista, siendo no menos digna de más detallado recuerdo; y así de todas y de cada una de las restantes partes principales de este grande, variadísimo y monumental edificio que forma España entera. El solo modo de animar á los doctos y alentar á los estudiosos es que la Academia, con su autoridad suprema y su reconocido prestigio, si la convencen mis razonamientos, elogie y aplauda con el calor debido la mucha buena labor que libros como éste de que trato representan, dando ahora el premio merecido á la inteligencia y al celo demostrados en ella por el Sr. Ramis de Ayreflor, nombrándolo su Correspondiente en Palma de Mallorca, como ya tendré el honor de proponérselo,

cuando las circunstancias reglamentarias lo autoricen, ya que no lo permiten de momento.

Todos estos singulares é inesperados progresos de la Historia Genealógica son, en suma, progresos de la Historia en general, y así serio motivo de verdadero regocijo, para nuestro Instituto y para cada uno de los que lo formamos, muy singularmente para mí, como aquí con tantísimo gusto dejo consignado.

17 Mayo 1912.

F. FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT.

---

## VIII

### DISCURSOS DE DON ANTONIO DE MENDOZA, SECRETARIO DE CÁMARA DE DON FELIPE IV, REY DE ESPAÑA

El Sr. Marqués de Alcedo, Correspondiente de esta Real Academia, al fallecimiento de su padre, y al repartirse con sus hermanos los papeles que formaban el archivo de su casa, halló entre los legajos que le correspondieron uno compuesto de documentos del siglo xvii, reunidos en una carpeta que decía en la cubierta: *Papeles diversos y curiosos hallados entre los que quedaron de D. Antonio de Mendoza, secretario de Cámara del Rey N. S. D. Felipe IV habidos de la mano del Sr. D. Pedro de Lemos, su yerno, que me los dió estando yo en Lemos por los fines del año de 1654.* Con razón excitaron su curiosidad estos papeles. Revisándolos, resaltaron al golpe las pruebas de su importancia, y traducidos de la pésima y menuda letra en que estaban escritos é interpretados con fidelidad en aquellas partes en que se había cebado el estrago del tiempo, tuvo la feliz idea de reunirlos en un pequeño volumen en 8.º de 205 páginas y el colofón, que impreso con esmero y lujo ha publicado, y del que ha ofrecido ejemplares á la Academia, con cuyo acuerdo y por mandato de